26 de julio: San Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María

Texto del Evangelio (*Mt* 13,16-17): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron».

San Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de San Juan Pablo II)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, la figura de santa Ana nos recuerda la casa paterna de María, Madre de Cristo. Allí vino María al mundo, trayendo en Sí el extraordinario misterio de la Inmaculada Concepción. Allí estaba rodeada del amor y la solicitud de sus padres Joaquín y Ana. Allí "aprendía" de su madre precisamente, de santa Ana, a ser madre. Y, aunque desde el punto de vista humano, Ella hubiese renunciado a la maternidad, el Padre celestial, aceptando su donación total, la gratificó con la maternidad más perfecta y más santa. Jesucristo, desde lo alto de la cruz, traspasó —en cierto sentido— la maternidad de su Madre al discípulo predilecto, y asimismo la extendió a toda la Iglesia, a todos los hombres.

—En el umbral del Nuevo Testamento, precisamente san Joaquín y santa Ana preparan la venida del Mesías, acogiendo a María como don de Dios y ofreciéndola al mundo como inmaculada "arca de la salvación". A su vez, según el evangelio apócrifo de Santiago, Joaquín y Ana luego fueron acogidos y venerados por la Sagrada Familia de Nazaret, que se convierte así en modelo de amorosa asistencia con respecto a los mayores.